



40450





HOMENAJE A AMELIA EARHART

En su infancia, Amelia Earhart ya desafiaba los límites y expectativas de lo que significaba ser una niña a principios del siglo XX. Preparar a los árboles, cazar ratas, recopilar recortes con los logros de sus referentes femeninos o triunfar en campos como la dirección cinematográfica, el derecho, la publicidad, la gestión y la ingeniería mecánica eran hasta entonces acciones reservadas para hombres y que, sin embargo, caracterizaban a Amelia. Pero Amelia seguía los dictados de su corazón y sabía que estaba hecha para ser diferente.

El 28 de diciembre de 1920, el piloto Frank Hawks la llevó a dar un paseo que cambiaría su vida



1932



para siempre. *“Cuando alcanzamos los ochenta o cien metros de altura, supe que tenía que volar”.*

Con la ayuda de su marido (Amelia Earhart describía su matrimonio como “un vuelo con dos pilotos”), Amelia Earhart planeó en secreto cruzar el Atlántico en solitario a bordo de un avión en 1932: una hazaña que ninguna mujer había logrado antes. Despegó de Harbor Grace (Terranova), pensando en llegar hasta París. Fuertes vientos del norte, gélidas condiciones y problemas mecánicos dificultaron el vuelo y la obligaron a aterrizar en un pastizal próximo a Londonderry (Irlanda).

El logro fue considerado asombroso para la época y Amelia Earhart recibió la Cruz de Vuelo Distinguido, convirtiéndose en la primera mujer que la obtuvo. Durante la ceremonia, Charles Curtis, vicepresidente de los Estados Unidos, elogió su valentía y afirmó que había demostrado *“un heroico coraje y una enorme pericia como navegante, poniendo en riesgo su vida”*. Para Earhart, el vuelo había demostrado que hombres y mujeres eran iguales en *“posiciones que exigían inteligencia, coordinación, velocidad, calma y fuerza de voluntad”*.

